

## EL BUEN GOBIERNO O LA DIALÉCTICA DEL SACO Y EL CHALECO

Ariela Érica SCHNIRMAJER\*

*Escenas norteamericanas* de José Martí se moldea en el contacto y la frecuentación de los imaginarios, las representaciones y los discursos sociales norteamericanos y de otros universos culturales, a partir de los cuales se fraguan las interpretaciones martianas. Tomando prestado un concepto de Beatriz Sarlo, como *fantasía omnipotente* engendrada por el consumo, la moda es un elemento importante en el proceso de construcción identitaria tanto a nivel individual como social. Es un espacio en donde se llevan adelante negociaciones y disputas relacionadas con la construcción y la deconstrucción de la identidad y la pertenencia a ciertos grupos o sectores de la sociedad moderna. En este sentido, con un paso digno de Roland Barthes (1978), Martí desde su exilio neoyorquino ya sabe que la moda es un espectáculo y un sistema semiótico que merece su atención. En su crónica “Por la bahía de Nueva York” de septiembre de 1888, el corresponsal se refiere a los jóvenes de las clases pudientes en los centros de veraneo: “los mozalbetes sin quehacer, que rechupan el puño del bastón en invierno, imitan, de casaquín y calzón de punto, la caza de la zorra en Inglaterra” (OC, 12: 23).<sup>1</sup>

No es la primera vez que Martí se refiere a los modos en los que la burguesía norteamericana emula los modos de vestir, la decoración, el uso del tiempo libre y la arquitectura europeos. En muchas de estas imágenes el corresponsal entra en sintonía con la prensa gráfica norteamericana.<sup>2</sup> En la presente caricatura, el

\* Investigadora del Instituto de Literatura Hispanoamericana (ILH) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesora de Literatura Latinoamericana en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

<sup>1</sup> A partir de aquí, cada vez que cite OC, referiré a *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, 27 tomos. (Se trabaja especialmente con el tomo 12). Cuando se mencione EC, haré referencia a *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010-2017.

<sup>2</sup> Señalamos algunos ejemplos puntuales en los que el corresponsal se detiene en la imitación norteamericana de modelos europeos. En “Honores a Karl Marx”, el cronista se refiere a la arquitectura: “Allá, cerca de catedral ambiciosa, que copia en vano la de Milán soberbia,

semanario ilustrado *Puck* satiriza, a través de un baile de disfraces, el modo en el que los políticos remedan, en su vestimenta, a la aristocracia europea, y por extensión, sus prácticas y privilegios. En continuidad con estas imágenes, Martí no deja de interesarse por la performatividad que el disfraz y la indumentaria permitían y en 1888 enuncia, con escepticismo, que la democracia se ha tornado en aristocracia.



Imagen 1. “Our imitative ‘aristocracy’” [“Nuestra ‘aristocracia’ imitativa”] *Puck*, 7 de febrero de 1883.

La moda y el consumo en los Estados Unidos de la década de 1880 ocupan una posición destacada en la vida pública: se cruzan explícitamente con la política, con nuevas y viejas formas de gobernar y con la construcción de una identidad nacional. En ese marco, entender y saber “leer” correctamente el mensaje de la vestimenta fue fundamental para el Martí *in between* (Bhabha, 1990 retomado por Díaz Quiñones, 2006)<sup>3</sup> para desentrañar el engranaje de la maquinaria política y

[...] se alza [...] un palacio risueño” (*La Nación*, Buenos Aires, 13 y 16 de mayo de 1883). En relación a las mercancías, explica que Tiffany “cada año saca a sus mostradores prendas nuevas, como las que andan en boga en Europa” (*EC*, 9: 204).

<sup>3</sup> José Martí escribe en la mediación, *between empires* (Homi Bhabha, 1990): entre un imperio español en ruinas con una colonia cubana en estado de alerta y un Estado norteamericano en vísperas de su conformación imperial. Véase Schnirmajer, 2017: 33-34.

sus derivas para América Latina. En este artículo coincidimos y dialogamos con Javier Lasarte Valcárcel, quien sostiene que Martí opera desde su posición de “populista disidente” (2001: 292), perspectiva que retomaremos a continuación.

Según Lasarte Valcárcel, el modernismo latinoamericano se ha considerado como la consecuencia y parte del proceso de modernización. En esa coyuntura, se dio lugar a la conversión de la cultura, en cuyo esquema el científico sería socialmente su nuevo paradigma. A su vez, “la racionalización modernizadora dio lugar a la conversión de la cultura” y al “surgimiento de nuevos sujetos de la escritura” (2001: 287). El crítico, citando a Julio Ramos, afirma que una de las características que define la cultura de la modernización finisecular es el “cambio radical en la relación entre el *intelectual*, el poder y la política” (1989: 70), lo que llevaría al escritor modernista a autorrepresentarse como “figura *marginal* y subalterna” (1989: 74). Siguiendo las huellas de Julio Ramos, Lasarte señala que, sumado al cambio en la relación del poder y la política, se produce una pugna entre “los intelectuales finiseculares por fijar espacios de poder dentro del propio campo cultural; pugna que [...] instaura lo que será el comportamiento moderno del campo intelectual, al menos durante casi un siglo” (2001: 288).

La crítica cultural modernista giró en torno a los efectos democratizadores de los procesos modernizadores del siglo XIX. Las diversas posiciones de los discursos intelectuales se constituyeron atendiendo a dos frentes que se vieron amenazados: en primer lugar, su accionar se vio impulsado por el deseo de controlar y preservar las posiciones que un sector importante veía amenazados por efecto de la diferenciación de los trabajos y esferas. En segundo lugar, las perspectivas intelectuales respondieron a los peligros de las nuevas demandas sociales de lo que comenzó a ser percibido como masa o muchedumbre. En ese marco, Lasarte considera dos tipos de respuestas discursivas: la primera se centra en el surgimiento de una nueva élite cultural cuyo más exitoso exponente sería el *Ariel* de Rodó, lectura que propugnaría, desde un paradigma darwinista-nietzscheano-renaniano, la conformación de una aristocracia intelectual que pusiera coto a la nueva barbarie del calibanismo mediocre y materialista de la masificación moderna.

La segunda respuesta se sitúa en las antípodas de los intelectuales cuyo modelo es “exclusivo y excluyente, racista y/o clasista” (2001: 290). Lasarte distingue en este segundo grupo a los “populistas del modernismo”, quienes sostendrán un tipo de disidencia que implica la crítica de los poderes sociales y la reivindicación del derecho de las mayorías excluidas, ubicando en este apartado a José Martí y a Manuel González Prada.<sup>4</sup> Es ya conocido el reclamo

<sup>4</sup> Seguimos el enfoque de Javier Lasarte respecto del abordaje de la palabra populismo. Nos apartamos de una serie de connotaciones negativas que suele despertar (Laclau, 2015: 27-35).

de Martí en su ensayo “Nuestra América” y su postulado de que la nación futura debía dar cabida a los excluidos del proceso modernizador y civilizatorio.

A lo largo de su exilio de quince años en Estados Unidos, Martí fue testigo de la pujanza y vitalidad de la *gilded age*, así como de las fisuras producidas en el sistema norteamericano, acentuando su perspectiva crítica. Para Lasarte, lo que realmente fundamenta la autoridad de los discursos martianos es su crítica de los proyectos excluyentes de nación, con el fin de postular la necesidad de su rectificación y ampliación o de su radical puesta en conflicto. Concordamos, en términos generales, con esta afirmación. De todos modos, al analizar la coyuntura particular de las elecciones de 1888 en los Estados Unidos,<sup>5</sup> advertimos la necesidad de replantear el proyecto de nación que Martí avizora y proponemos considerar en términos dialécticos el vínculo entre la dirigencia y los votantes, aspecto que se simboliza en las correspondencias martianas en el constructo del traje (Gramuglio, 2013: 370).

Daniel James Cole y Nancy Deihl (2015: 45) explican que en los últimos cuarenta años del siglo XIX, mientras que las prendas femeninas se diversificaron y complejizaron, la indumentaria masculina se simplificó en torno a un modelo fijo. A diferencia de la moda femenina que estaba en constante transformación, la ropa de hombre durante el período 1850-1890 sufrió pocos cambios y estableció el patrón para los siguientes cien años. El saco representó la vestimenta masculina y fue la prenda deseada por muchos trabajadores. En cambio, el chaleco distinguió al burgués.

En este artículo nos concentramos en la elección presidencial de 1888 y en las discusiones que predominaron en su desarrollo centradas en la polémica entre librecambio *versus* proteccionismo. En esa coyuntura, Martí se detiene

Lasarte explica que no puede hablarse de populismo como movimiento entre 1880 y 1910; en cambio, se puede atender a discursos cuyo imaginario preparó el terreno tanto de posteriores elaboraciones como de los movimientos calificables de populistas. “Englobaremos en ellos a aquellos discursos que apelan sistemáticamente a los sectores populares [...] en tanto factores y fuentes de legitimidad social de las políticas; discursos que a su vez pueden expresar posiciones divergentes, que tradicionalmente han sido calificadas en sus principales variantes de reformistas o revolucionarias” (Lasarte Valcárcel, 2001: 291). Asignamos al término un sentido menos riguroso o específico respecto del análisis de Ernesto Laclau en su lectura de la creación del Partido del Pueblo estadounidense en 1892 y su apoyo populista al candidato demócrata William Jennings Bryan en las elecciones estadounidenses de 1896 (2015: 249-258). En nuestro trabajo nos concentramos en los discursos que durante la coyuntura de 1888 en Estados Unidos apelaban directamente a los sectores populares.

<sup>5</sup> El corpus seleccionado pertenece a las *OC*, tomo 12: “Por la bahía de Nueva York” (1975: 23-28), “La campaña electoral en los Estados Unidos” (39-47). Luego, aquella cuyo primer subtítulo es “Ocupaciones de septiembre” (52-57), “Nueva York en octubre” (59-65), “¡Elecciones!” (85-100). Estas crónicas se publicaron entre el 19 de septiembre y el 11 de diciembre de 1888.

en un amplio abanico de representaciones de la dirigencia así como en las diversas estrategias para captar la atención y el favor de una variada tipología de votantes, muchas de ellas centradas en la indumentaria masculina. Proponemos que ciertas configuraciones identitarias presentes en el fundamental ensayo “Nuestra América” de Martí hunden sus huellas en el *humus* de *Escenas norteamericanas* y la coyuntura de las elecciones de 1888 es un espacio pregnante para rastrear estas imágenes. El traje se configura como espacio interpretativo en ambas textualidades ya que permite establecer vínculos entre la vestimenta y las definiciones identitarias y sociales.<sup>6</sup> En “Nuestra América”, Martí configura el presente latinoamericano en “términos de explícito grotesco” (Lasarte Valcárcel, 2001: 292): “Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chapetón de Norteamérica y la montera de España” (2012: 14). En lo que atañe a las elecciones de 1888, las discusiones sobre libre comercio o proteccionismo enlazaron los grandes abismos sociales simbolizados en el saco y el chaleco. Parafraseando a Christine Bard en su *Historia política del pantalón*, consideramos que hay diversas maneras de tratar la historia de una prenda de vestir, ya sea desde la historia económica, social, antropológica, estética y simbólica. Frecuentemente, aunque cada vez es menos común, se reduce a una simple historia de la moda. En cambio, el enfoque elegido en este artículo refiere a una historia política de la cultura material. Nos centramos en los diversos significados asociados al chaleco y al saco, captados a través de las diferentes huellas que dejan en el imaginario social y político (2012: 19).<sup>7</sup>

## LA SAGA DE 1888 O LAS VICISITUDES DE LA TARIFA

Escribir en 1888 no tiene la misma función que hacerlo en 1884. Como señala Herbert Pérez Concepción:

Martí no veía la campaña electoral de 1888 como una lucha alrededor de un reordenamiento revolucionario del país —presagiado por el alzamiento obrero

<sup>6</sup> Para una apropiación de la categoría de “constructo” descripta por María Teresa Gramuglio en “El cosmopolitismo de las literaturas periféricas” (2013: 365-373), véase Schnirmajer, 2015: 149-165.

<sup>7</sup> En “el viaje balzaciano”, David Viñas se refiere a los *Viajes* de Sarmiento. Su llegada a París se expresa en el cuerpo, en la ropa. Sarmiento estira el frac y endereza el cuello de la camisa. Viñas interpreta: “el fervor supeditado a las carencias, América identificada con lo provinciano, el movimiento de conquista retaceado por la cortedad [...]”, “la ropa corta, especialmente el frac incómodo e imprescindible, como si a cada paso temiese quedar al desnudo en esa ‘ciudad total’” (2005: 33-34). Agradezco a Facundo Ruiz esta referencia.

de 1886—, ni un debate de ideas que pudieran amenazar el orden establecido, ni siquiera un movimiento de reforma contra la corrupción política (como en 1884), sino como una confrontación dentro de los cánones del orden burgués, entre los que —por la promoción intransigente de privilegios de clase— amenazaban la libertad y la república (2003: 2106).

La competencia electoral de 1888 entre el demócrata Grover Cleveland y el republicano Harrison —detrás de su candidatura se guarece la sombra de James Blaine y los intereses monopólicos— ingresa a la crónica “Por la bahía de Nueva York”. Toda la entrega se detiene en las embarcaciones que surcan la bahía y, a través de la ubicuidad del cronista que se cuele entre los chismes que los temporadistas<sup>8</sup> intercambian (*OC*, 12: 27), la actualidad ingresa a la corresponsalía. Entre las conversaciones se destaca la contienda electoral entre Harrison y Cleveland, para lo cual el cronista se detiene en las estrategias de ambos partidos en la cooptación de los votantes. Un largo fragmento de la crónica se centra en el reparto de láminas del traje de lana que distribuyen republicanos y demócratas a los votantes con un fin propagandístico; los primeros defienden la tarifa alta y los segundos se oponen a ella, ambos con el argumento de aliviar la economía obrera. Se extrema así la proximidad entre moda y política: las láminas son una forma concreta y sencilla de acercarle al hombre trabajador una problemática compleja que golpea su bolsillo.

Advertimos en esta coyuntura un complejo entramado entre los intereses de Martí y la relevancia que la problemática había adquirido en la sociedad norteamericana. Martí comprendió que la adopción del sistema proteccionista o librecambista por parte del Estado norteamericano acarrearía consecuencias fundamentales para Hispanoamérica. La década de 1880 en los Estados Unidos puso al descubierto los límites del impetuoso crecimiento industrial del país y la crisis subsiguiente: la sobreproducción, una gran masa inmigratoria desocupada y la falta de mercados exteriores alternativos. Para Martí, era la política proteccionista la causante de aquella situación, pues saturaba el mercado interno de productos caros, generaba el hambre en los sectores populares, favorecía a los grandes capitales y a la conformación de monopolios. En esta forma de estructuración del capital el cubano vio el mayor peligro para el mantenimiento de la independencia de la América española, con el secreto temor de que Estados Unidos invadiera Cuba.

<sup>8</sup> “Y mientras de eso hablan los temporadistas, como está hablando todo el país” (*OC*, 1975, 12: 27). El término “temporadistas” no figura en el *DRAE* de 1884. Este caso podría sumarse a las operaciones de traducción martianas de la prensa norteamericana. Al respecto, véase Rodríguez, 2012: 8-9.

Con respecto a la prensa neoyorquina, ésta expresó de diversas formas las incertidumbres y temores que generó la discusión en torno a la adopción de una u otra tarifa. El suplemento especial de *Puck* fechado el 25 de julio de 1888 introduce la problemática arancelaria a través de un gran titular, “The Tariff”, y una metáfora de la misma expresada con un gran signo de interrogación con forma de serpiente. La animalización de los actores sociales en la política en coyunturas puntuales era un recurso habitual de la prensa y de las entregas martianas (Schnirmajer, 2017: 192-193). En este caso, en la parte superior, la serpiente dialoga con un burgués, quien se encuentra cómodamente sentado en el cuerpo del reptil mientras acaricia su cabeza. Simultáneamente, y en oposición a la imagen anterior, en la parte inferior la cola del ofidio aprisiona y constriñe el cuerpo de un trabajador, quien se mantiene en un peligroso desequilibrio, con su cabeza hacia el suelo. Interesa detenerse en este aviso publicitario, pues sienta las bases de la orientación de *Puck* respecto del enfoque sobre la tarifa, sintetizada en el recurso de la antítesis: la tarifa proteccionista favorece a los grupos de poder, estimula la connivencia entre los políticos y los monopolistas y, por el contrario, provoca el ahogo de la clase trabajadora. El presente aviso de *Puck* prueba la afirmación de Ernesto Laclau, quien sostiene que “el movimiento trológico, lejos de ser un mero adorno de una realidad social que podría describirse en términos no retóricos, puede entenderse como la lógica misma de la constitución de las identidades políticas” (2015: 34).

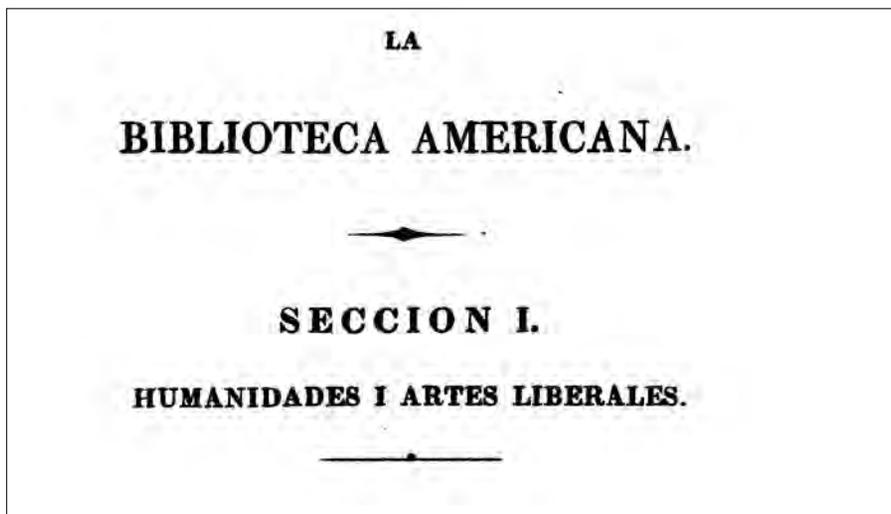


Imagen 2. “The Tariff” [“La tarifa”], *Puck*, 25 de julio de 1888.

Una segunda caricatura gráfica de *Puck* aborda la antítesis a través de la comparación de un día en la vida de un trabajador y un burgués, con una fuerte ironía. El efecto se produce al observar que las imágenes niegan las similitudes que el texto intenta unificar.

TO THE LABORER IN A “PROTECTED” INDUSTRY.

AL TRABAJADOR EN LA INDUSTRIA “PROTEGIDA”



Querido señor:  
Te despiertas a la mañana  
Y te levantas de la cama  
Justo como tu empleado  
Solo que cuatro horas después.

Comienzas tu trabajo  
Con tu cena en una lata  
Él almorzará, también al mediodía,  
Pero con un alto plan tarifario.

Cuando la labor está terminada  
Tú eres libre por ese día  
Y ambos pueden ir a casa  
De la misma manera.

Te sientas a comer  
A las siete, diremos  
Y él probablemente cenará  
A la misma hora del día.

En la noche reflexionas  
Sobre cómo va el mundo  
Y él hace lo mismo  
Hasta que es tiempo de reposar.

Sus vidas son parecidas  
En estos varios aspectos.  
Aún me pregunto lo mismo,  
¿A quién protege la protección?

Imagen 3. “To the laborer in a ‘protected’ industry” [“Al trabajador en la industria ‘protegida’”]. *Puck*, 10 de octubre de 1888, acompañada de la traducción de Ariela Schnirmajer.

Interesa detenerse, a continuación, en otro testimonio de *Puck* publicado el 8 de agosto de 1888, es decir, un mes y once días antes de la crónica maritana “Por la bahía de Nueva York”, en el que se satiriza el modo en el que los proteccionistas tratan de atraer a los trabajadores inmigrantes.

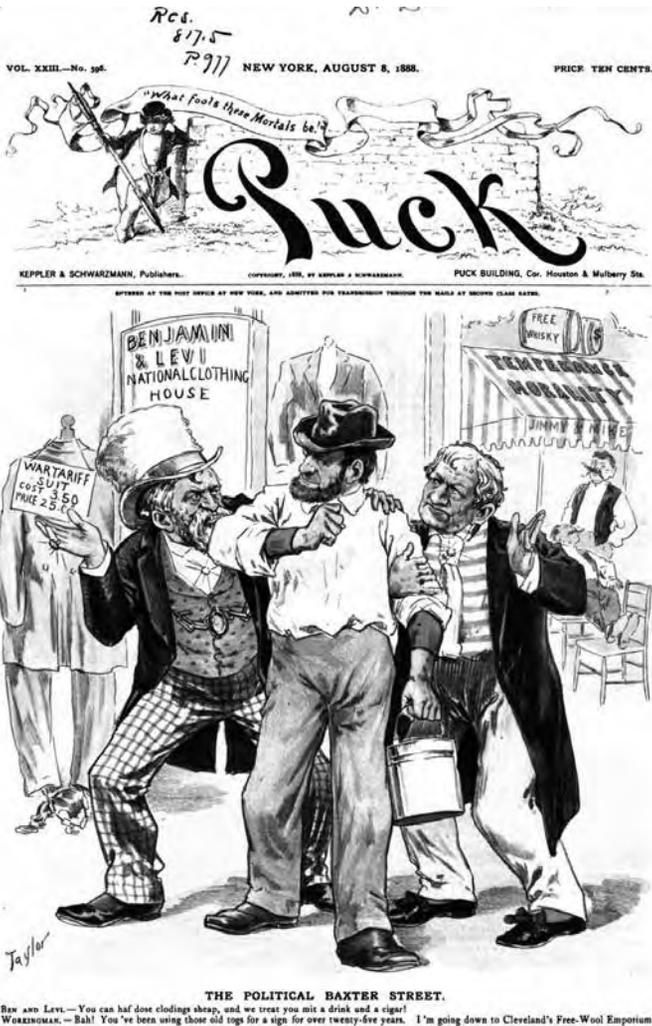


Imagen 4. “The political Baxter Street” [“La política calle Baxter”], *Puck*, 8 de agosto de 1888.

Ben y Levi- Puedes llevarte esas prendas de vestir a buen precio y te obsequiamos un trago y un cigarro.

Trabajador - ¡Bah! Han pasado usando esos viejos trapos como cartel por más de veinticinco años. ¡Me voy al Fee-Wool Emporium de Cleveland!

[CARTEL 1: Benjamin & Levi, Casa de Ropa Nacional]

[CARTEL 2: Whisky gratis. Templanza – Moralidad. Jimmy & Mike]

[CARTEL 3: Traje de Arancel de Guerra (\*). Costo: 3.50. Precio 25.]

La caricatura se muestra en contra del proteccionismo porque infla excesivamente el precio de la ropa y muestra que el obrero prefiere comprar en la tienda del presidente Cleveland ya que le resulta más económico gracias a su política de libre comercio. Se advierte la ironía en el hecho de que sean dos extranjeros los que están explotando la idea del nacionalismo y del proteccionismo. Nótese que Taylor, el caricaturista, imita cómo hablan los alemanes (“haf” por “have”, “dose” en vez de “those” y luego anota directamente en alemán “und” y “mit”). El sentido de esta paradójica colocación de los inmigrantes se aclara a partir de la entrega martiana “Por la bahía de Nueva York”, donde el corresponsal explica que Blaine tiene un gran influjo en “halagos a la muchedumbre de cuna extranjera” (OC, 12: 27). Finalmente, la caricatura muestra de qué forma los proteccionistas apelan a los vicios del alcohol y el tabaco para convencer al trabajador, aspecto que encuentra eco en las entregas del cubano.

La gravitación de los inmigrantes en la maquinaria electoral es un punto problemático de la agenda martiana. En su corresponsalía del 11 de diciembre de 1888 titulada “¡Elecciones!”, redactada inmediatamente después de la derrota de Cleveland, el cronista da rienda suelta a su desilusión y carga las tintas respecto de la responsabilidad de los inmigrantes en la derrota del candidato demócrata. Martí participa de una serie de prejuicios de época y abona la idea de una inmigración selectiva y la necesidad de formar a los recién llegados. En su entrega del 23 de agosto de 1888, le otorga la voz a un candidato demócrata, quien afirma que solo deberían tener el derecho al voto aquellos inmigrantes que supieran leer y escribir, teniendo en cuenta que Estados Unidos enseña a todos aquellos que quieran aprender, idea muy afín al pensamiento martiano.<sup>9</sup> Sin embargo, simultáneamente a esta posición, defiende con firmeza la inclusión y la mejora en las condiciones de vida y de trabajo de los sectores populares.

Retornando a la entrega periodística “Por la bahía de Nueva York”, el tema arancelario ingresa a la crónica como tópico y determina la organización de la materia en la entrega. Esto se advierte en el hecho de que las últimas dos secciones de la corresponsalía se concentran en dos trajes: el de James Blaine y el de Grover Cleveland. El cronista se detiene en el recibimiento que le hacen a Blaine en su regreso de Europa, a bordo del nuevo vapor *City of New York*

<sup>9</sup> A continuación se transcribe la cita del alcalde Hewitt sobre la educación del inmigrante:

“¡Jamás le daría yo derecho a votar, jamás, a quien no supiese leer y escribir! Y nadie tiene que llamarse a queja de que no sabe, porque aquí enseñamos a cuantos quieren aprender” (OC, 12: 19). En ese marco hay que considerar los fuertes reparos martianos al voto de los inmigrantes y algunos prejuicios de época: “¿a qué viene a dar voto ese irlandés por el que le regaló el galón de *whisky*, que deja escondido en el portal de al lado? ¡Judío ruso que no sabes leer!, ¿por qué por una chaqueta nueva o por un peso, vienes a influir, con un nombre que te es indiferente, en las cosas públicas de que sólo conoces la ganancia que sacas por venderlas?” (OC, 12: 97-98).

y el artificio de que parezca que el gentío va a recibirlo, cuando, en realidad, acuden solo por la curiosidad del gran barco en el que ingresa a la bahía. En ese marco, el corresponsal adjetiva: “Arlequín es como los jesuitas, que parece que muere, pero es porque, para seguir triunfando, se quita el traje viejo, y se pone el de la época” (OC, 12: 27).

En una concentrada cita que recurre al intertexto dramático, Martí define la figura cambiante de Blaine. Arlequín (*Arlecchino* en italiano) es el personaje más popular de la *Commedia dell'Arte*, aparecida en Italia en el siglo XVI. La personalidad de *Arlecchino* puede llegar a resultar camaleónica: astuto y necio, intrigante e indolente. Si bien su atuendo romboidal poco tiene que ver con el del político y su condición de criado tampoco coincide con éste; en cambio, la inigualable capacidad de supervivencia y la inteligencia para transformarse lo acercan al personaje de la *Commedia dell'Arte*. El cronista ve en Blaine al político sagaz, más con una inteligencia volcada a la defensa de los monopolios y el proteccionismo. Finalmente, el triunfo republicano de 1888 significó la agudización de la política proteccionista, ya que implicaba la prueba evidente de que Estados Unidos avanzaba sobre América Latina en un intento por colocar sus excedentes, con James Blaine como principal propulsor de tal política.

La crónica se cierra con la llegada del yate del presidente Grover Cleveland. En el final de la entrega, la descripción del atuendo del presidente, en apariencia escueta, toma un relieve simbólico, sin añadir reflexión alguna: “El Presidente lleva un traje de hule amarillo” (OC, 12: 28). La capa amarilla impermeable es símbolo de un atuendo popular y de la simpatía democrática. Frente a la adjetivación de Blaine en la zona anterior, el traje democrático no precisa atributos.

## DIALÉCTICA DEL SACO Y EL CHALECO

Hasta este momento hemos señalado la sintonía de las ideas martianas sobre proteccionismo/librecambio con el semanario ilustrado *Puck*. En esa comparación, hemos prestado particular atención al constructo del traje y a sus significaciones políticas. Ahora bien, en “La política como experiencia de vida” he considerado que “Martí concibe el quehacer político como un ideal ético” (2017: 238);<sup>10</sup> es preciso atender a las particularidades de este enunciado, aspecto al que nos referiremos a continuación.

<sup>10</sup> El apartado pertenece al capítulo VII titulado “Martí y la política de la democracia: ricos, pobres y dirigentes” (2017: 219-243).

Las discusiones sobre la tarifa permiten mostrar el funcionamiento del Estado —un Estado moderno— y los vínculos entre el pueblo y sus representantes. En sus críticas a la tarifa, Martí proyecta la imagen de un Estado modelo en el que sea posible la dialéctica entre el saco y el chaleco, es decir, entre los trabajadores y la dirigencia, de manera de superar las fisuras del juego político de la época. Para ello, interesa analizar el contrapunto entre la crónica titulada “La campaña electoral en los Estados Unidos” (*LN*, 11 de octubre de 1888) y el último apartado titulado “Carta programa” de la entrega periodística del 2 de noviembre de 1888. Ambas se detienen en las estrategias políticas de los candidatos de las elecciones de 1888 para convencer a los votantes: la primera se centra en las figuras de James Blaine y Allen G. Thurman —este último es el candidato a vicepresidente demócrata— y la segunda en la *Carta* de Cleveland donde acepta su candidatura a la Presidencia de Estados Unidos de 1888.

En la primera crónica, el corresponsal describe a James Blaine:

este político elástico, esta palabra verbosa y siempre lista [...], llenas las manos de falsas cifras, y los discursos de argumentos alevosos, entre las muchedumbres frenéticas y deslumbradas. *Y no le echan en cara los obreros*, de quienes se finge campeón, que viene de dar la vuelta a Escocia, en el coche de Carnegie, no viviendo hombre a hombre, como hubiera querido el poeta Burns, que con ser hijo de la tierra se sentía coronado, sino de guante rojo y gabán de esclavina, a lo príncipe de Gales, recibiendo favor del fabricante satisfecho de los aranceles de los Estados Unidos [...]: ¡el sí es el protegido, y la nación la abandonada (*OC*, 12: 43; las cursivas son mías).

La preocupación del corresponsal se centra en la ceguera de los obreros, cautivados por un líder que recurre a apelaciones sentimentales y a datos falsos para obtener el voto popular, cuando, en realidad, defiende los intereses propios, el de los encumbrados y se viste como ellos. La crítica a la ceguera del trabajador es un elemento que también se manifiesta en el semanario ilustrado *Puck* en la entrega del 26 de septiembre de 1888, testimonio aparecido seis días después de la crónica martiana. En el semanario, un camionero, después de mucho ahorro, privaciones y sufrimiento, logra comprar un saco. Sin embargo, el escaso valor que el trabajador había pensado que había desembolsado resulta en realidad una falsedad. A causa de la tarifa proteccionista, el camionero había pagado un precio más alto del que debería haber abonado. En este caso, mediante la personificación, el saco toma la palabra y desprecia al trabajador por crédulo. Tanto la crónica martiana como *Puck* se centran en la necesidad de formación política de los trabajadores y en los peligros de su maleabilidad.

## SHORT INTERVIEWS ON THE TARIFF QUESTION.

## No. III. — COATS.



SUPPOSE YOU CAN NOT imagine," said the Poor Man to the Cheap Coat, "how glad I am to make you mine. After many months of rigorous saving, I am at last able to purchase you, and I think the money well spent. Last winter, although the weather was inclement, I had nothing but a cardigan jacket to wear over my flannel shirt, and as I am a truck-driver, you may imagine that I did not enjoy the late Blizzard. I should, indeed, have been able to buy myself something better; but one of my children died, and my wife was sick all the winter; besides which, the tenement in which I live was burned down, and I not only lost all my furniture, but was obliged to move. Since then, however, by sticking to my job and practising the strictest economy, I have got a little ahead, and am able now to buy you. You can never know what you represent to me — how many sacrifices and disappointments — how much hard, honest labor. But at least you may be glad to know that you have

fallen into the hands of an owner who will keep you carefully, and make you last as long as you can, and who will not fling you lightly away for another."

"Go to the Harrison, thou niggard!" returned the coat, contemptuously; "consider his sayings and be wise. You have bought me for a Cheap Coat, and therefore you are, as he has clearly stated, a Cheap Man. Instead of congratulating yourself on your purchase of me, you ought to be filled with shame that I cost you so little. Indeed the only consideration that should stir a spark of pride in your contemptible breast is this, that if it were not for the duty on Raw Wool, I could be made and sold to you at a good profit for \$5, whereas you paid \$7 for me. Do you think the Honorable Levi P. Morton ever bought a \$7 coat? Go, blush for your cheapness, Cheap Man, and thank the Protective Tariff that I am not so cheap as I might be!"

Imagen 5. "Short interviews on the tariff question" ["Breve entrevista sobre el asunto de la tarifa"] *Puck*, 26 de septiembre de 1888.

"Supón que no puedes imaginarlo, dijo el pobre hombre al saco barato. Cuán feliz estoy de hacerte mío. Después de varios meses de riguroso ahorro, yo puedo finalmente comprarte. Y creo que es plata bien gastada. El invierno pasado, a pesar de las inclemencias del tiempo yo no tenía nada salvo una chaqueta cardigan para usar sobre mi camisa de franela. Y como soy un camionero, puedes imaginar que no disfrutaba las últimas tormentas de nieve. Yo debería 'en realidad' haberme podido comprar algo mejor, pero uno de mis chicos murió, y mi esposa estuvo enferma todo el invierno, además de lo cual, el alojamiento en el cual yo vivía se incendió y no solo perdí todo mis muebles, sino que fui obligado a mudarme. Desde entonces, sin embargo, apegándome a mi trabajo y aplicando una estricta

economía, yo tengo un pequeño adelanto y ahora puedo comprarte. Nunca sabrás lo que representas para mí, cuántos sacrificios y decepciones —cuánto trabajo duro y honesto. Pero al menos estarás contento de saber que has caído en manos de un dueño que te guardará cuidadosamente, y te hará durar siempre y cuando tú puedas, y no te cambiará fácilmente por otro.

¡Ve a lo de Harrison, gran miserable! Devuelve ese saco con desprecio: considera sus dichos y sé sabio. Me has comprado por un saco barato y sin embargo, tú eres, como él claramente lo ha determinado, un Hombre Barato. En lugar de felicitarte a ti mismo por haberme comprado, deberías estar lleno de vergüenza por lo poco que costé.

En realidad, la única consideración que debería producirte orgullo en tu despreciable pecho es que si no fuese por el recargo de Raw Wool, yo sólo podría haber sido hecho y vendido por la buena inversión de \$ 5, mientras que tu pagaste \$ 7 por mí. ¿Tú piensas que el honorable Levi P. Morton alguna vez compró un saco a \$ 7? Ve y enójate por tu bagatela, Hombre Barato, y agradécele a la Tarifa Proteccionista que no soy tan barato como debería serlo”.

En la *Carta programa* en la que Cleveland acepta la candidatura a la presidencia de 1888 por el partido demócrata, el corresponsal lee en la sobriedad y sencillez de su estilo al gobernante virtuoso. Nótese la proximidad entre el cuerpo y la palabra: “No se ha de hablar sin idea, y por el mero gusto de lucir el talle, como la coqueta y la meretriz; sino como quien pone en orden piedras de cantería; —como habla Cleveland” (*OC*, 12: 55).<sup>11</sup> El valor de la puntuación, la doble pausa establecida por el punto y coma y el guión largo (creación de Martí), le imprimen al remate de la cita “como habla Cleveland”, un valor de verdad y un peso simbólico incuestionable. A su vez, la breve pero eficaz cita contrasta con la crónica anterior “La campaña electoral en los Estados Unidos” (*OC*, 12: 45-46), en la que Martí se detiene en un nuevo fenómeno: la contratación de oradores pagados —práctica que se extiende a ambos partidos—,<sup>12</sup> quienes recorren los condados sin estar involucrados con el contenido de los discursos que pronuncian. La *Carta programa* se cierra con una definición del buen gobernante, en la que se lee: “Los caballos llevan el freno en la boca, y los hombres en el chaleco. El corazón empuja, y el chaleco guía” (*OC*, 12: 57).

<sup>11</sup> Nótese otro contexto de la proximidad entre política y prostitución. En relación a James Blaine, el corresponsal afirma en forma general: “[...] sin ver que la mujer que vende su honor tiene su nombre, que es el mismo que el del que vende al interés su genio” (*OC*, 12: 43).

<sup>12</sup> “No está bien, pero es. ¿Qué libertad puede tener un orador pagado? ¡Que se les compensa el trabajo que abandonan! Pues ¿no les viene el trabajo de la fama que ganan como oradores políticos?” (*OC*, 12: 46).

Como ya señalamos, el chaleco constituía la prenda propia de la indumentaria burguesa. En la campaña electoral de 1888, Martí distingue entre dirigentes que defienden los intereses económicos monopólicos en contra de los nacionales (Blaine), aquellos que alquilan su palabra y dirigentes virtuosos (Cleveland y Thurman). Civilizar el chaleco implica formar a la dirigencia y fijar rumbos, entramados con la ética y el bien común. Sin embargo, también es necesario formar al votante, educar al inmigrante, enseñarle a leer, superar su maleabilidad.

En la dialéctica entre el chaleco y el saco Martí dirime la posibilidad de lograr una síntesis superadora que permita delinear un Estado moderno y democrático. Estas ideas surgen y se conforman en un intenso diálogo con la prensa crítica norteamericana.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARD, Chistine (2012), *Historia política del pantalón*. Buenos Aires: Tusquets.
- BARTHES, Roland ([1967] 1978), *Sistema de la moda*. Barcelona: Gili.
- BHABHA, Homi (comp.) (1990), “Narrating the nation”, en *Nation and narration*. Londres: Routledge.
- COLE, Daniel James y DEIHL, Nancy (2015), *The history of modern fashion from 1850*. London: Laurence King.
- DÍAZ QUIÑONES, Arcadio (2006), “José Martí (1853-1895): la guerra desde las nubes”, en *Sobre los principios. Los intelectuales caribeños y la tradición*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- GRAMUGLIO, María Teresa (2013), “El cosmopolitismo de las literaturas periféricas”, en *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina*. Rosario: Editorial Municipal de Rosario, 365-373.
- LACLAU, Ernesto (2015), *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LASARTE VALCÁRCCEL, Javier (2001), “Las ‘curas’ del apóstol y el diablo: los índoles del populismo modernista”, en *Territorios intelectuales. Pensamiento y cultura en América Latina*. Caracas: La Nave Va, 287-304.
- MARTÍ, José ([1890] 2012), *Nuestra América. Edición crítica*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- (1975), *Obras completas. En los Estados Unidos*. Tomo 12. La Habana: Editorial de Ciencias sociales.
- (2004), *Obras completas. Edición crítica*. Tomo 9. La Habana: Centro de Estudios Martianos.

- PÉREZ CONCEPCIÓN, Hebert (2003), “José Martí, historiador de los Estados Unidos, previsor de su desborde imperialista. El alerta a nuestra América”, en FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto y RODRÍGUEZ, Pedro Pablo (coords.), *En los Estados Unidos. Periodismo 1881 a 1892*. México: Conaculta y Fondo de Cultura Económica, Colección Archivos, 2098-2108.
- Puck, “Our imitative aristocracy”, 7 de febrero de 1883, XII. 309.
- “The Tariff”, 25 de julio de 1888, XXIII. 594.
- “The laborer in a ‘protected industry’”, 10 de octubre de 1888, XXIV. 605.
- “The political Baxter Street”, 8 de agosto de 1888, XXIII. 596.
- “Short interviews on the tariff question”, 26 de septiembre de 1888, XXIV. 603.
- RAMOS, Julio (1989), *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- RODRÍGUEZ, Pedro Pablo (2012), “Traducción y periodismo en Martí: apuntes para seguir un estudio”, *Anónimos. Revista de la Asociación Cubana de Traductores e Intérpretes (ACTI)*, 1: 8-9.
- SCHNIRMAJER, Ariela Érica (2017), *Ciudades, retazos ardientes. La cuestión social en las “Escenas norteamericanas” de José Martí*. Buenos Aires: Corregidor.
- (2015), “El crítico como artista: Julián del Casal y su ensoñación wagneriana”, en PAMPÍN, María Fernanda y SILVA, Guadalupe (ed. y comp.), *Literaturas caribeñas. Debates, reescrituras, tradiciones*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 149-165.
- VIÑAS, David (2005), “El viaje balzaciano”, en *Literatura argentina y política. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 32-38.